

Intenciones de voto por el partido oficial y ajuste económico

Un análisis multivariado de las intenciones de voto por el Partido Justicialista de la población metropolitana de Buenos Aires

Heriberto MURARO

1. LAS PRÓXIMAS ELECCIONES ¿PARLAMENTARIAS O PRESIDENCIALES?

La Argentina atraviesa en la actualidad por una circunstancia política curiosa: aunque a fines de 1993 tendrá lugar una elección destinada a renovar parcialmente a la Cámara de Diputados, el centro de la atención de los dirigentes políticos y de los medios son las elecciones presidenciales del '95. La causa más inmediata de ese fenómeno es que el Presidente Menem ha manifestado reiteradamente su voluntad de reformar la Constitución Nacional para volver a presentarse como candidato a la primera magistratura. Como dicha reforma requiere de la aprobación de ambas Cámaras por un mínimo de los dos tercios de los votos y el principal partido de oposición, la UCR, se opone a ella, las próximas elecciones parlamentarias se han transformado en una suerte de referéndum sobre la gestión y la continuidad del Presidente. A lo anterior debe agregarse que por lo menos uno de los dirigentes nacionales del peronismo, José Octavio Bordón, ex gobernador de la provincia de Mendoza, hizo pública su decisión de presentarse en las elecciones internas del PJ para competir con el presidente o con cualquier otro dirigente que él pudiera elegir como su sucesor.

Otras causas adicionales son las peleas dentro de la UCR entre dirigentes "presidenciables" y también diversas pro-

puestas del Gobierno directamente relacionadas con las elecciones del '95: reglamentación de la ley obligando a los partidos políticos a incluir un mínimo del 30% de candidatos del sexo femenino, modificación de la ley electoral imponiendo las internas abiertas, el control de fondos partidarios y el voto no obligatorio a las personas de 16 a 17 años. Un síntoma de lo antes dicho es que, para desesperación de los partidos menores a quienes perjudica la polarización electoral, tanto el PJ como la UCR enfocan las próximas elecciones como un conflicto de alcance nacional en el cual se juega la aceptación o el rechazo absoluto de un supuesto "modelo menemista".

Aunque en este momento resulta imposible determinar si la población votará en 1993 a la manera de una elección parlamentaria o de una elección presidencial—debido a que en la mayoría de los distritos ni siquiera se conocen los frentes electorales y mucho menos los candidatos que se presentarán—, el hecho es que las próximas elecciones configurarán un experimento de sumo interés para los sociólogos electorales. Si la tasa de polarización del voto resultara ser tan alta como la observada en elecciones presidenciales anteriores, ello indicaría una especial sensibilidad de los ciudadanos hacia los escenarios políticos creados por los dirigentes partidarios y/o por los medios de comunicación. En cambio, si la tasa de polarización resultara inferior a la normalmente registrada en una elección presidencial, estaría indicando que los dos partidos mayoritarios no pudieron torcer los hábitos de voto de la población o bien, tal como esperan los dirigentes de ciertos frentes electorales menores, que ella empezó a aburrirse del juego bipartidista.

2. EL DEBATE EN TORNO A LOS CRITERIOS DE ELECCIÓN DE CANDIDATOS POR PARTE DE LA CIUDADANÍA

A consecuencia de esa coyuntura política, y como es normal en los momentos iniciales de los periodos electorales, tanto los discursos de los dirigentes políticos como los medios abundan ahora en consideraciones acerca de las probabilidades de éxito o fracaso de tal o cual partido entre ciertos segmentos de la población. Obviamente, esas especulaciones suponen una cierta "teoría" o, por lo menos, una representación de los criterios aplicados por los electores para elegir candidato. Hay quienes suponen que el voto es extremadamente volátil, es decir, que los ciudadanos no tienen mayores dificultades en cambiar de bando de elección en elección, en tanto que otros suponen que existe una cierta identidad

partidaria y que los partidos políticos mayoritarios como el PJ y la UCR son propietarios de un "piso" electoral mínimo.

No faltan tampoco los que imaginan al votante como una suerte de *homo economicus* que decide su voto en función de los beneficios o perjuicios monetarios recibidos del partido gobernante, de su recuerdo de administraciones anteriores y de las promesas formuladas por los diversos competidores. Incluso entre quienes apelan a un enfoque economicista del tipo "cada uno vota según como le va en el mercado", no escasean las divergencias y las vacilaciones debido a que ninguna política económica produce resultados parejamente positivos o negativos para todos los sectores sociales de un país y a la diversidad de los indicadores económicos a los que cabe atender para pronosticar el estado de ánimo de cada sector social.

En la actual coyuntura podría argumentarse, por ejemplo, que el grueso de la población todavía recuerda las experiencias traumáticas de los picos hiperinflacionarios que caracterizaron el término de la administración de Alfonsín y los comienzos de la del Presidente Menem y que, por ende, valoriza tanto la estabilidad de precios lograda por el plan de estabilidad del ministro Cavallo que terminará apoyando al partido oficial¹. Otros, en cambio, estimarán que el recuerdo de las dos oleadas inflacionarias ya se dispò, que el público considera a la estabilidad como algo dado y que, a consecuencia de ello, reclama ahora mayores salarios, jubilaciones más elevadas, menos impuestos o la reapertura de los servicios ferroviarios cancelados; todo lo cual le impulsará a votar en contra del Gobierno. Ante dichos razonamientos, los primeros podrían contestar que si bien muchos electores tienen en claro que sus niveles de ingreso o los de los jubilados o la oferta de los servicios públicos distan de ser satisfactorios, también evalúan a la estabilidad de precios como indicador de una futura reactivación de la economía.

No resulta fácil pronosticar la futura evolución de esa controversia: se extenderá tal como ha sido hasta ahora esbozada hasta el día mismo de las elecciones. Reaparecerá luego, a lo largo de la semana inmediatamente posterior a los comicios, bajo la forma de interpretación de los resultados, para desaparecer más tarde del escenario público. Resurgirá en el año 1995 con la proximidad de las elecciones presidenciales (o de la elección de integrantes de la Asamblea Constituyente, o del referéndum sobre la reforma constitucional, si corresponde). Lamentablemente, como el grueso de las intervenciones que se registrarán en ese debate estará basado en observaciones impresionistas y en un modelo de comportamiento del elector apenas explicitado, sus resultados efectivos serán por demás reducidos, o nulos.

¹ En mayo de 1989 - durante el período de transición comprendido entre el fracaso electoral del partido oficialista (entonces la UCR) y la posterior asunción del candidato del PJ, Carlos Menem - se registró un incremento del índice de costo de vida del 78,5%. Al mes siguiente, el incremento fue del 114,5% y, en julio del 89, momento en el cual el presidente Alfonsín se vio obligado a renunciar a la primera magistratura antes del término de su mandato, alcanzó al 196,9%. Los aumentos de los precios minoristas durante dicho año llegaron a la cifra récord de 3.194,6%. Después de la asunción de

Menem, la tasa de inflación decayó paulatinamente para crecer luego de manera acelerada: 40,1% en diciembre del '89, 79,2% en enero del '90, 61,6% en febrero y 95,5% en marzo. Más tarde se mantiene en torno al 15% mensual, pero en febrero del '91 alcanza al 27,0%. Ese rebrote inflacionario provocó la sustitución del entonces ministro de economía por Domingo Cavallo, quien lanzó un plan de ajuste cuyo aspecto central es la ley que equipara el peso argentino al dólar estadounidense. En el '90, la tasa anual de precios fue del orden del 171,7%, en tanto que durante el año siguiente descendió a sólo el 29,4%. Durante todo el año '93, la tasa de incremento de los precios minoristas fue inferior al 2% mensual. El programa económico de Cavallo comprendió también la apertura de la economía local, la eliminación de subsidios a la industria, la acelerada privatización de las empresas públicas más importantes (líneas aéreas, teléfonos, gas, agua corriente, electricidad, petróleo) y fuertes reducciones de los ingresos de jubilados y empleados públicos.

Para ubicar este tema sobre una base un poco más realista, es decir, susceptible de ser abordado empíricamente, se decidió examinar las intenciones de voto según partidos declarados por entrevistados de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires a quienes se formulara la siguiente pregunta: "Si ahora tuviéramos elecciones presidenciales ¿qué partido votaría Ud.?" En realidad, el análisis aquí reseñado se limita a un solo partido, el PJ; es decir, merecería ser completado mediante trabajos similares acerca de, por lo menos, las intenciones de voto por la UCR.

La hipótesis de base de este trabajo es (aparentemente) sencilla: se da por supuesto que el examen de los intencionados y no intencionados de voto por el PJ en función de diversas características "duras" de aquellos y de sus respuestas acerca de diferentes temas de actualidad nacional puede contribuir al cumplimiento de una doble tarea: a) determinar cuáles son los sectores sociales que en el futuro inmediato serán más (o menos) proclives a votar por el peronismo y, b) esclarecer - aunque sólo fuera en una pequeña medida - los criterios aplicados por la ciudadanía para escoger candidatos. Dicho de otra manera: el objetivo del trabajo no es pronosticar los resultados de las elecciones del '93 ni del '95, sino formular algunas hipótesis acerca de la incidencia del contexto económico y político y de las preferencias partidarias del público en su proceso de toma de decisiones electorales. Su autor se daría por satisfecho si con ese aporte lograra estimular el debate académico y la realización de nuevas investigaciones empíricas al respecto.

Cabe señalar que la hipótesis central de este trabajo -utilizar las intenciones de voto por el PJ como un indicador de la futura "permeabilidad" de los diversos sectores sociales a ese partido- puede ser discutida desde varios puntos de vista. En primer lugar, no toma en cuenta las características personales de los dirigentes que pueden presentarse como candidatos a la presidencia de la Nación, lo cual, obviamente, no es un aspecto desdeñable de cualquier competencia electoral. También supone que el panorama económico no registrará notables variaciones, es decir, que no ocurrirán "milagros" ni "catástrofes" y que no se alterará el balance entre los beneficiados y los perjudicados por la actual política económica. En tercer lugar -y esto es aún más difícil de dar por sentado- supone que las elecciones parlamentarias del '93 no introducirán elementos perturbadores; que sus resultados pueden pronosticarse a partir de las preguntas formuladas acerca de una supuesta elección presidencial como si esa contienda fuera un simulacro de la del '95.

En defensa de este trabajo puede argumentarse que la intención de voto por partido es en la actualidad uno de los

pocos indicadores confiables para examinar las preferencias electorales debido a que se desconocen los frentes que se presentarán y sus candidatos. El otro indicador también usado en ese tipo de estudios —consiste en averiguar las intenciones de votos por los dirigentes (espontáneamente mencionados por los entrevistados, o escogidos por aquellos de una lista de "presidenciales" predeterminada por el entrevistador)— es menos "robusto" debido a que normalmente existen muchos individuos que pueden indicar qué partido votarán, pero dicen desconocer cuál será el candidato que elegirán².

Luego, el enfoque adoptado en este trabajo tiene la ventaja de que permite armar sobre bases empíricas un modelo de la conducta del elector y planear con mucha anticipación estrategias de *marketing* político. También hizo factible formular algunas hipótesis sobre el impacto de las políticas adoptadas por el Gobierno actual en el estado de ánimo de la población en su conjunto y entre determinados segmentos de ella.

3. CARACTERÍSTICAS DEL MATERIAL EMPÍRICO UTILIZADO

Siguiendo la tendencia dominante, consistente en preocuparse más por las elecciones del '95 que por las parlamentarias del corriente año, la consultora en investigación pública dirigida por el autor de esta nota ha venido realizando encuestas telefónicas acerca de la intención del voto de la población metropolitana desde enero hasta marzo del corriente año. El número de entrevistas acumuladas alcanza a 997, distribuida entre 10 mediciones semanales independientes de aproximadamente 100 casos cada una.

Cabe señalar que a lo largo de este periodo se produjeron acontecimientos que podrían hacer dudar de la validez de ese consolidado. Por ejemplo, hacia el mes de marzo, el ya mencionado Bordón comunicó oficialmente a la prensa que proyectaba competir por la candidatura a presidente por el PJ aun cuando se lograra la reforma de la Constitución y Menem pudiera ser reelecto. Sin embargo, esa postulación ya había sido insinuada por él y por los medios mucho antes y, por ende, no puede ser considerada como una objeción a la acumulación de los casos en un único total³.

² No obstante, dicha "debilidad" del voto según dirigentes partidarios no se registra en este estudio. De acuerdo a los cuadros 5 y 6 incluidos en este artículo, la tasa de indecisos observada cuando se preguntó por intención de voto por partidos fue del 52%, y cuando se preguntó por dirigentes del 53%. La diferencia no es significativa.

³ Las tasas semanales de intencionados de votar por el PJ correspondientes al momento de lanzamiento de la candidatura de Bordón no difieren significativamente de las observadas en periodos anteriores.

Cuadro 1
Fechas de realización del trabajo de campo y cantidad de casos efectivos por medición semanal

Medición	Fecha de inicio	Fecha de cierre	Casos efectivos
			n
1	9-1	10-1	100
2	16-1	17-1	100
3	23-1	24-1	97
4	30-1	31-1	100
5	6-2	7-2	100
6	13-2	14-2	100
7	20-2	21-2	100
8	27-2	28-2	100
9	6-3	7-3	100
10	13-3	14-3	100

4. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL TEMA DE LAS INTENCIONES DE VOTO POR PARTIDOS EN EL ÁREA METROPOLITANA

Todos los estudios sobre intención de voto —desde la investigación pionera de Paul M. Lazarsfeld hasta el aquí reseñado inclusive— han demostrado que el mejor predictor del partido que un individuo votará en una elección futura es el partido o los partidos que escogió en elecciones inmediatamente pasadas⁴. Ello supone que los individuos tienen alguna fidelidad de voto y, por ende, que se resisten a cambiar de bando. Aun cuando los sociólogos electorales han llegado a la conclusión de que las lealtades partidarias —a la manera de la que caracterizara al movimiento peronista en los años comprendidos entre 1955 y 1975— están ahora en proceso de extinción, ello no quita que por economía de esfuerzos, o por mera tozudez, los individuos tiendan a votar por el partido que eligieron en el pasado. Puede suponerse también que esa tendencia a la repetición es aún más marcada en el caso de los electores del PJ y de la UCR por ser ellos simpatizantes de agrupamientos mayoritarios con respecto a los cuales pesa menos el temor a “tirar el voto” en una elección presidencial.

Sin embargo, inferir el resultado de las elecciones futuras de los ciudadanos que no pueden o no quieren indicar sus intenciones de voto a partir del voto anterior puede ayudar a

⁴ Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernard; Gaudet, Hazel: *El pueblo elige*, Ediciones 3. Buenos Aires, 960

disminuir sólo una parte de la incertidumbre. Los resultados de comicios anteriores demuestran a las claras que los *utrajes* de los electores en la Argentina no son despreciables, es decir, que en este país el "mercado electoral" no puede calificarse de estacionario. En 1983, el 52% de los votos positivos correspondió al candidato de la UCR -Raúl Alfonsín- y un 40% al frente electoral pivotado por el peronismo. Seis años más tarde, en las elecciones presidenciales del '89, el 50% optó por el candidato del PJ -Carlos Menem- y apenas un 37% eligió al frente constituido por la UCR y sus aliados. Esos porcentajes demuestran a las claras por qué la teoría de la volatilidad del voto tiene ahora tantos adherentes y el correlativo descrédito de aquellos que -a la manera de los denominados "peronistas ortodoxos" anteriores al triunfo de Alfonsín- acostumbran ingresar al escenario preelectoral convencidos de que "ya triunfaron".

Lo ya dicho implica que el *investigador de opinión pública* que quiera proporcionar información de utilidad a sus colegas a cargo de la planificación de campañas preelectorales deberá centrar su atención en los posibles desplazamientos de los electores. Según un trabajo anterior sobre los indecisos, dubitativos e indiferentes, el principal centro de interés de los estrategias electorales no es el de los "fieles" a un partido o candidato sino, por el contrario, el de los individuos con lealtades cruzadas o actitudes contradictorias al respecto⁵. Naturalmente, la búsqueda e interpretación de esos indicios de desplazamiento supone adoptar una técnica de análisis de encuesta no convencional, apta para operar en escala microscópicas, por así decirlo.

Los datos aquí analizados indican que sobre el total de 997 encuestados, un 32% dijo haber votado a Menem (PJ) en 1989; 29%, a Angeloz (UCR más su coalición aliada denominada Confederación Federal Independiente, CFI); 13%, a otros partidos diferentes de los anteriores; 3%, en blanco; 7% no votó por diversas causas (la más frecuente es que en esa fecha no estaban todavía habilitados para hacerlo), en tanto que un 11% no quiso declarar qué candidato había elegido. Por otra parte, cuando fueron interrogados acerca del partido que votarían en el caso de una hipotética elección presidencial que se realizaría el mismo día de la entrevista, el 20% eligió al PJ; 17%, a la UCR; 7%, a otros partidos; 4%, en blanco y el 52% se declaró indeciso.

Relacionando ambas variables se observa -ver Cuadro 2 adjunto- que el 43% de quienes dijeron haber votado el PJ en el '89 estaba dispuesto a elegir nuevamente a ese partido y que entre los votantes de la UCR de la anterior elección presidencial una porción similar de casos (43%) volvería votar por el radicalismo. Los desplazamientos desde alguno de esos dos

⁵ Muraro, Heriberto: "Decididos, indecisos, dubitativos e indiferentes", en *Poder y comunicación / La irrupción del marketing y la publicidad en la política*, Ed. Buena Letra, Buenos Aires, 1991, pp. 83-104.

disminuir sólo una parte de la incertidumbre. Los resultados de comicios anteriores demuestran a las claras que los viajes de los electores en la Argentina no son despreciables, es decir, que en este país el "mercado electoral" no puede calificarse de estacionario. En 1983, el 52% de los votos positivos correspondió al candidato de la UCR -Raúl Alfonsín- y un 40% al frente electoral pivoteado por el peronismo. Seis años más tarde, en las elecciones presidenciales del '89, el 50% optó por el candidato del PJ -Carlos Menem- y apenas un 37% eligió al frente constituido por la UCR y sus aliados. Esos porcentajes demuestran a las claras por qué la teoría de la volatilidad del voto tiene ahora tantos adherentes y el correlativo descrédito de aquellos que -a la manera de los denominados "peronistas ortodoxos" anteriores al triunfo de Alfonsín- acostumbran ingresar al escenario preelectoral convencidos de que "ya triunfaron".

Lo ya dicho implica que el investigador de opinión pública que quiera proporcionar información de utilidad a sus colegas a cargo de la planificación de campañas preelectorales deberá centrar su atención en los posibles desplazamientos de los electores. Según un trabajo anterior sobre los indecisos, dubitativos e indiferentes, el principal centro de interés de los estrategias electorales no es el de los "fieles" a un partido o candidato sino, por el contrario, el de los individuos con lealtades cruzadas o actitudes contradictorias al respecto⁵. Naturalmente, la búsqueda e interpretación de esos índices de desplazamiento supone adoptar una técnica de análisis de encuesta no convencional, apta para operar en escala microscópicas, por así decirlo.

Los datos aquí analizados indican que sobre el total de 997 encuestados, un 32% dijo haber votado a Menem (PJ) en 1989; 29%, a Angeloz (UCR más su coalición aliada denominada Confederación Federal Independiente, CFI); 13%, a otros partidos diferentes de los anteriores; 3%, en blanco; 7% no votó por diversas causas (la más frecuente es que en esa fecha no estaban todavía habilitados para hacerlo), en tanto que un 11% no quiso declarar qué candidato había elegido. Por otra parte, cuando fueron interrogados acerca del partido que votarían en el caso de una hipotética elección presidencial que se realizara el mismo día de la entrevista, el 20% eligió al PJ; 17%, a la UCR; 7%, a otros partidos; 4%, en blanco y el 52% se declaró indeciso.

Relacionando ambas variables se observa -ver Cuadro 2 adjunto- que el 43% de quienes dijeron haber votado el PJ en el '89 estaba dispuesto a elegir nuevamente a ese partido y que entre los votantes de la UCR de la anterior elección presidencial una porción similar de casos (43%) volvería votar por el radicalismo. Los desplazamientos desde alguno de esos dos

⁵ Muraro, Heriberto: "Decididos, indecisos, dubitativos e indiferentes", en *Poder y comunicación / La irrupción del marketing y la publicidad en la política*, Ed. Buena Letra, Buenos Aires, 1991, pp. 83 - 104.

partidos a otras agrupaciones políticas (no al campo de los indecisos) son relativamente escasos: sólo el 11% de los ex votantes del PJ y 8% de los ex votantes de la UCR dijo estar dispuesto a votar en el futuro por partidos diferentes. Luego, tomando como base al total de entrevistados –incluyendo aquellos que no declararon qué partido habían votado en las elecciones del '89– se verifica que los fieles al PJ o a la UCR representan nada menos que al 26% de casos (y al 34% de quienes dijeron qué partido habían elegido en esa fecha).

La gravitación de la lealtad de voto partidario se observa también en la distribución de los indecisos: ellos representan nada menos que un 62% de los que no votaron en el '89 (en su mayor parte "nuevos votantes") contra un mínimo del 44% al 45% entre los ex votantes declarados del PJ y de la UCR. En cambio, la alta tasa de indecisos registrada entre quienes no mencionaron qué partido habían elegido en el '89 debe ser considerada no ya como un signo de carencia de identidad partidaria, sino como el producto de una tendencia a no contestar preguntas que se suponen políticamente comprometedoras o por respeto a la norma de que "el voto es secreto".

Cuadro 2
Partido que votarían en una futura elección presidencial, discriminado por partido que votaron en 1989
-Datos para el total de la muestra-

Rem	Partido votado en 1989						
	Total	PJ	UCR + CFI(*)	Otros partidos	En blanco	No votó	NS/NC
	%	%	%	%	%	%	%
PJ	20	43	6	20	-	13	4
UCR	17	7	43	-	11	11	7
Otros partidos	7	4	2	29	4	7	5
En blanco	4	2	4	5	41	6	1
NS/NC	52	44	45	46	63	83	
Total	100	100	100	100	100	100	100
Bases	(997)	(323)	(292)	(126)	(27)	(92)	(137)

* En 1989, el candidato de la UCR fue también incluido en la lista de una alianza denominada Confederación Federal del Interior.

** Los casos incluidos en este rubro no necesariamente son fieles a los "otros partidos" que votaron en 1989.

La información anterior confirma y a la vez refuta en alguna medida tanto a los teorizadores de la lealtad partidaria como a los de la volatilidad del voto. Visto desde el segundo de esos enfoques, es indudable que el 44% del total de encuestados -45% entre ex votantes del PJ y 46% de la UCR- no puede indicar hoy qué partido votaría en un futuro inmediato. Pero, desde el primero de esos esquemas resulta válido afirmar que más del 40% de los casos tiene intenciones de votar a la misma agrupación partidaria que eligió en 1989. De todas maneras -según se demostrará más adelante-, ninguna otra variable sociodemográfica (sexo, edad, ocupación, evaluación de los niveles de ingresos, etc.), o combinación de ellas, predice tan eficazmente las intenciones de voto futuras como el voto anterior.

Relacionando también las intenciones de voto por partido con la filiación de los dirigentes que los entrevistados dijeron preferir para ocupar la próxima presidencia, es decir, con un "simulacro" de intención de voto según candidatos, se observa -tal como se dijera en páginas anteriores- una fuerte asociación entre ambas variables.

Cuadro 3

Dirigentes que votarían en una futura elección presidencial, discriminado por partido que votaron en 1989
-Datos para el total de la muestra-

Item	Partido votado en 1989						
	Total %	PJ %	UCR + CFI %	Otros partidos %	En blanco %	No votó %	NS/NC %
Candidatos PJ	22	37	13	19	4	15	14
Candidatos UCR	22	12	44	6	19	20	14
Candidatos de otros partidos	2	1	1	12	-	-	-
Candidatos extrapartidarios	2	2	1	-	7	5	2
Ninguno	*	-	-	-	-	-	1
NS/NC	53	48	41	63	70	60	69
Total	100	100	100	100	100	100	100
Bases	(997)	(323)	(292)	(126)	(27)	(92)	(137)

5. UNA EXPLORACIÓN MULTIVARIADA DE LAS INTENCIONES DE VOTO POR PARTIDO DE LOS ELECTORES

De acuerdo a lo dicho, el tema central del análisis aquí emprendido consiste en determinar los "motivos" o "causas" por las cuales algunos entrevistados eligen a un partido determinado o permanecen indecisos, controlando tanto como sea posible la variable partido votado en las elecciones⁶. En otras palabras: dado que lo importante son las conmutaciones, es necesario averiguar por qué hay votantes que aceptan o rechazan al partido que votaron en el pasado inmediato. El objetivo de este análisis es identificar aquellos segmentos que tienen más (o menos) probabilidades de elegir al PJ y formular hipótesis acerca de los motivos de su permeabilidad o impermeabilidad al peronismo.

Para analizar ese tema se decidió emplear un algoritmo de análisis multivariado denominado en inglés *AID*, sigla de una frase (*Automatic Interaction Detection*) que, traducida de manera no literal, significa algo así como "Procesamiento para detectar automáticamente la interacción" entre diversas variables independientes o predictores con respecto a una variable dependiente, o criterio⁷. En el caso aquí analizado, la variable dependiente es la tasa de intencionados de votar por el PJ en una futura elección presidencial, en tanto que las variables independientes —que se presentarán de manera detallada más adelante— fueron datos tales como el sexo, la edad o el voto anterior de los entrevistados.

Para explicar cómo funciona el *AID*, conviene definir previamente qué es una partición binaria ordinalmente correcta. Supóngase que la totalidad de los casos de una muestra ha sido clasificada según la variable independiente "edad". Supóngase, además, que la variable edad acepta tres únicas categorías: hasta 40 años, de 41 a 50 años y de 51 y más años. Las participaciones binarias (en dos porciones) ordinalmente correctas de la muestra serían en este caso solamente dos:

Partición	Porción 1	Porción 2
-1	Hasta 40 años	De 41 a 50 y de 51 y más = De 51 y más años
-2	Hasta 40 años y de 41 a 50 años = hasta 50 años	De 51 y más años

⁶ Como es sabido, las ciencias sociales se caracterizan por girar en torno a una eterna polémica acerca de las "causas", "motivaciones", "actitudes", "normas", "valores" e "ideologías" que determinan la conducta observable de los individuos. El autor de este trabajo ha procurado mantenerse por un momento al margen de ella escribiendo dichos términos entre comillas, reservándole así al lector la tarea de escoger el que considere más adecuado.

⁷ Para una descripción más formal del *AID*, ver Green, Paul E.: *Analysing Multivariate Data*, The Dryden Press, Hinsdale, Illinois, 1978, páginas 199 - 201.

En cambio, la partición integrada por una porción que contenga a los individuos de hasta 40 años y los de 51 y más años y otra porción integrada por los sujetos de 41 a 50 años sería ordinalmente incorrecta debido a que la segunda porción abarcará casos que serán mayores o menores que los ubicados en la primera porción.

La noción de partición binaria ordinalmente correcta es igualmente aplicable a variables dicotómicas nominales tales como, por ejemplo, el voto por el PJ en 1989, cuyas categorías pueden ser 1 si votó por ese partido y 0 si no lo votó. Esas variables dicotómicas son el equivalente de las variables *dummy* usadas en correlación lineal múltiple como predictores.

Ahora bien; dadas las definiciones anteriores, el procedimiento *AID* puede explicarse de la siguiente manera:

- 1) Su primer paso consistirá en dividir la muestra total en todas las particiones binarias ordinalmente correctas en función de las variables independientes incluidas y de las categorías asignadas a aquellas. Para cada una de las dos submuestras correspondientes a una partición calculará el valor de la variable dependiente; en este caso, la tasa de intencionados de votar por el PJ que corresponden a cada porción.
- 2) Tomando en cuenta el número de casos incluidos en cada una de las dos porciones de cada partición y los porcentajes de intencionados de votar por el PJ, examinará si las diferencias entre ambas son estadísticamente significativas al 5% y eliminará todas las particiones que no cumplan ese requisito.
- 3) Posteriormente, elegirá como partición óptima aquella cuyas porciones tengan –en términos de intenciones de voto por el PJ– la mayor probabilidad de ser diferentes. Así, si dos porciones de una partición tienen tamaños (número de casos) razonablemente grandes la regla anterior significará sencillamente que el *AID* considerará como partición óptima aquella cuya diferencia entre los porcentajes de votantes del PJ de cada una de sus dos porciones resulte máxima en valor absoluto.
- 4) Una vez elegida la primera partición, el *AID* considerará por separado la porción [1.] de aquella y volverá a confeccionar, exclusivamente con los casos incluidos en dicha submuestra, todas las particiones binarias ordinalmente correctas, reteniendo luego la que resulte óptima. Creará de tal manera la partición integrada por las porciones [1.1.] y [1.2.], las cuales serán luego tratadas de igual manera que sus predecesoras hasta encontrar que alguna de las porciones construidas a partir de las anteriores no puede ser discriminada o "cortada" de manera estadísticamente significativa. En tal caso, volverá a algunas de las porciones separadas en operaciones anteriores para verificar si pueden ser o no divididas (por ejemplo, la porción [2.] de la primera parti-

ción) y, caso contrario, detendrá el proceso exploratorio. Se deduce de lo anterior que en ciertas condiciones el proceso podría detenerse en el primer intento de elegir una partición o a cualquier altura de él. Así, por ejemplo, podría resultar factible generara las porciones [1.] y [2.] pero imposible obtener luego la [1.1.] y [1.2.] o [2.1.] y la [2.2.].

La explicación anterior no merece extenderse más ya que el examen de los resultados registrados resultarán al lector mucho más fáciles de entender que cualquier descripción abstracta del procedimiento AID. Las variables seleccionadas para llevar a cabo esa exploración y la forma en que cada una de ellas fue categorizada puede resumirse de la siguiente manera: (ver cuadro en la página siguiente).

Para llevar a cabo dicho proceso se excluyeron de los 997 casos disponibles aquellos que hubieran contestado todas las preguntas correspondientes a las 10 variables independientes indicadas. Este procedimiento tiene el inconveniente de provocar la exclusión de 66 casos, pero evita asignar valores a los datos omitidos de difícil justificación teórica.

Los resultados del procedimiento AID, con un nivel mínimo de tolerancia de $p < = 5\%$ de significación de las diferencias de los porcentajes de intención de voto por el PJ entre las porciones de cada partición, pueden resumirse de la siguiente manera:

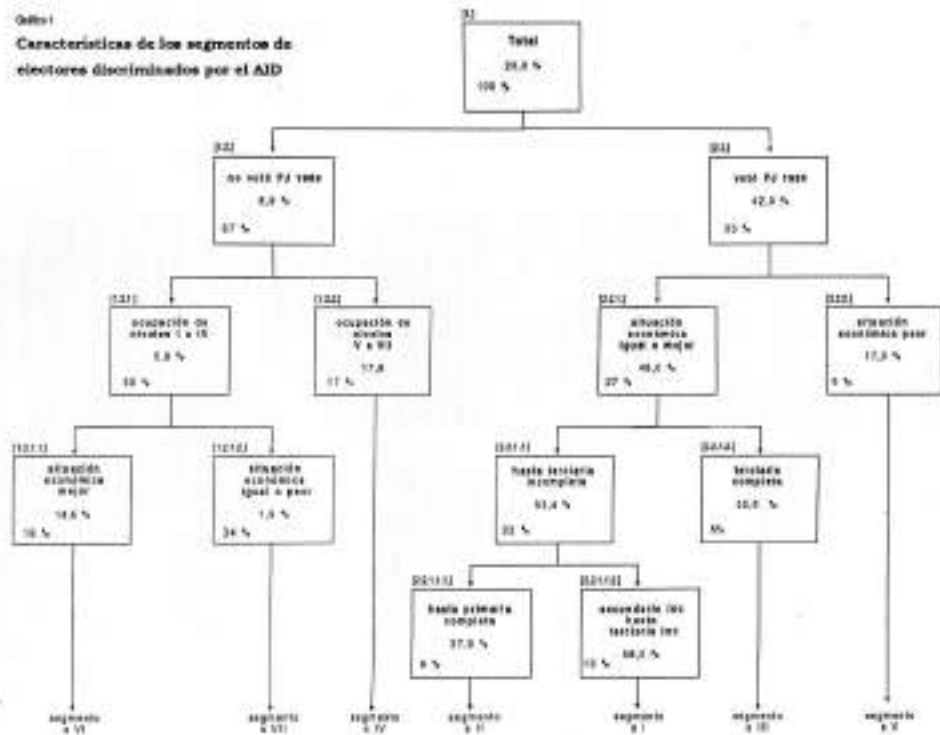
Examinando el gráfico anterior resultan las siguientes particiones de interés:

- 1) El gráfico se inicia con el casillero [1.] ubicado en el nivel más alto y en el centro de la página. Este corresponde al total de la muestra; en su ángulo inferior izquierdo se ha anotado además la cantidad de personas contenidas en dicho casillero —que en este caso es el 100% porque corresponde al total de la muestra—, en tanto que en su centro se registra la tasa de personas con intención de votar al PJ en el futuro que es, como ya se dijera, del 20,0%.
- 2) En segundo lugar se observa que el algoritmo AID eligió la primera partición en función de la variable independiente N° 9, es decir, voto por el PJ en las últimas elecciones presidenciales. Entre quienes eligieron a Menem en 1989 se observa que el 42,9% dijo estar dispuesto a volver a votar por el PJ en tanto que sólo el 8,9% de los que no votaron a dicho partido tiene intenciones de elegirlo. Esa primera partición nos indica —como era previsible— que el mejor predictor de las intenciones de voto es el partido elegido en las elecciones anteriores: para los segmentos [2.1.] y [2.2.], la variación observada es del 42,9% - 8,9% = 36,0% ($z = 12,16$; $p < 1\%$).
- 3) Paso inmediatamente siguiente. El AID discriminó a quienes no votaron por el PJ en las elecciones presidenciales anteriores [2.1.] en dos porciones que se ubicaron en los casilleros [2.1.1.] y [2.1.2.]. La variable independiente toma-

Variable	Definición	Categorías adaptadas
Dependiente	Intención de voto por el PJ en una supuesta elección presidencial a realizarse de inmediato	1 = Si votaría PJ 0 = No votaría
Independiente Nº 1	Expectativas respecto de la situación económica personal	3 = Mejorará 2 = Se mantendrá igual 1 = Empeorará
Independiente Nº 3	Evaluación de los ingresos del entrevistado y sus familiares inmediatos	4 = Lo alcanzan, puede ahorrar 3 = Lo alcanzan justo, sin grandes dificultades 2 = No lo alcanzan, pasa dificultades 1 = No lo alcanzan, pasa estrecheces
Independiente Nº 4	Sexo	1 = Varón 0 = Mujer
Independiente Nº 5	Edad	Se codificaron los años cumplidos de los entrevistados
Independiente Nº 6	Condición ocupacional del entrevistado	1 = Con ocupación remunerada 0 = Sin ocupación remunerada
Independiente Nº 7	Nivel educacional del entrevistado	6 = Terciaria completa 5 = Terciaria incompleta 4 = Secundaria completa 3 = Secundaria incompleta 2 = Primaria completa 1 = Primaria incompleta
Independiente Nº 8	Nivel ocupacional del entrevistado o del jefe de familia en el caso de los dependientes. Última ocupación remunerada en el caso de pasivos	7 = Nivel VII: Comerciantes o industriales con más de 25 dependientes; productores agropecuarios con más de 100 hectáreas, altos funcionarios públicos 6 = Nivel VI: Profesionales universitarios o de nivel terciario; comerciantes e industriales con local y 6 a 25 dependientes; gerentes o ejecutivos en cargos similares, productores agropecuarios con 51 a 100 hectáreas 5 = Nivel V: Comerciantes o industriales con local y hasta 5 dependientes; jefes, supervisores o técnicos; productores agropecuarios con más de 5 y hasta 50 hectáreas 4 = Nivel IV: Empleados administrativos de nivel inferior; maestros primarios y secundarios 3 = Nivel III: Capataces, artesanos, comerciantes con local y sin dependientes; productores agropecuarios con hasta 5 hectáreas, personal subalterno de las FF.AA. 2 = Nivel II: Obreros semiespecializados. 1 = Nivel I: Peones y personal doméstico, vendedores ambulantes sin local ni dependientes
Independiente Nº 9	Voto por el PJ en las elecciones presidenciales de 1989	1 = Sí 0 = No
Independiente Nº 10	Voto por la UCR en las elecciones presidenciales de 1989	1 = Sí 0 = No

Gráfico

Características de los segmentos de electores discriminados por el AID



da en cuenta en este caso fue la N° 8, es decir, el nivel ocupacional del entrevistado o del jefe de familia del hogar de pertenencia de éste. Esa submuestra fue dividida en dos porciones. La primera de ellas [2.1.1.] está integrada por individuos cuyas ocupaciones corresponden a los niveles de calificación laboral I a V inclusive. Sólo el 5,9% de ellos proyecta votar por el PJ. El segmento [2.1.2.] corresponde a quienes tienen ocupaciones de los niveles VI y VII con intencionados del orden del 17,8%. La diferencia en cuanto a la tasa de intencionados de votar por el PJ entre ambas porciones de esa partición es del orden de 11,9% (17,8% - 5,9%); por supuesto, estadísticamente significativa ($z = 4,53$; $p < 1\%$).

- 4) El segmento [2.1.2] anterior no pudo ser discriminado según alguna de las variables independientes incluidas en el procesamiento. En cambio, el segmento [2.1.1] -el más numeroso- fue dividido según la expectativa que los encuestados formularon acerca de su situación económica -variable independiente N° 1 - en dos porciones que ubicaron en los casilleros [2.1.1.1.] y [2.1.1.2.]. La primera de ellas correspondió a quienes esperan que su situación personal mejore en un futuro próximo, con tasas de intencionados a votar por el PJ del orden de 14,6%. En el segundo casillero [2.1.1.2.] se ubicaron aquellos que suponen que su situación económica se mantendrá estacionaria o empeorará, con una tasa de intencionados de votar al PJ del orden del 1,9%. La diferencia entre ambas porciones con respecto a la variable dependiente es 13,3% (14,9% - 1,6%), (significativa; $z = 5,42$; $p < 1\%$). Este segmento no pudo ser ulteriormente partido en otros subsegmentos.
- 5) Retornó luego al casillero [2.2.] integrado por quienes votaron al PJ en las últimas elecciones pasadas. Ese conjunto de casos fue "partido" por el AID en dos porciones que se ubicaron en los casilleros [2.2.1.] y [2.2.2.]. El primero de ellos correspondió a los entrevistados que dijeron que su situación económica personal mejorará o se mantendrá estacionaria en el futuro. En ese segmento [2.2.1.], la tasa de intencionados por el PJ es del orden del 49,0%. La segunda porción, el segmento [2.2.2.], correspondió a quienes declararon que su situación económica empeorará en un futuro próximo con tasas de intencionados de votar por el PJ del 17,0%. La diferencia entre ambos segmentos es significativa ($z = 4,43$; $p < 1\%$) y del orden de 32,0% (49,0% - 17,0%).
- 6) El segmento [2.2.2] no pudo ser discriminado en unidades menores, pero el [2.2.1.] se dividió según la variable independiente N° 7, nivel educacional del entrevistado, en las porciones ubicadas en los casilleros numerados como [2.2.1.1.] y [2.2.1.2.]. La primera de ellas comprendió a los individuos con educación hasta terciaria incompleta con una tasa de intencionados de voto por el PJ del 52,4%. El otro segmento -el [2.2.1.2.]- abarca solamente a los individuos con hasta terciaria completa cuya tasa de intenciona-

dos de votar por el PJ es del orden del 30,8%. La diferencia entre ambas porciones con respecto a la variable dependiente es significativa ($z = 2,48$; $p < 5\%$) y del orden de 12,4% (42,4% - 30,8%).

- 7) Por último: el segmento 2.2.1.2.] no pudo ser dividido en otras porciones, pero el [2.2.1.1.] fue discriminado por el AID a las porciones ubicadas en los casilleros [2.2.1.1.1.] y [2.2.1.1.2.]. El primero de ellos [2.2.1.1.1.] corresponde a aquellos que tienen educación hasta primaria completa y la tasa de intencionados de votar por el PJ es del 37,9%. El segundo [2.2.1.1.2.], comprende a quienes tienen secundaria incompleta hasta terciaria incompleta y la tasa de intenciones de votar por el PJ es del 58,0%. La diferencia entre ambas porciones, 20,1% (58,0% - 37,9%), es significativa ($z = 2,60$; $p < 5\%$).
- 8) Al llegar a este punto, el proceso se detuvo debido a que no se logró identificar ninguna partición adicional cuyas diferencias con respecto a la variable dependiente fueran estadísticamente significativas.

Un primer abordaje de los datos anteriores consiste en examinar a los "segmentos terminales" identificados por el AID, es decir, aquellas porciones de la población que derivan de porciones anteriores, pero que no han podido ser subdivididas. Este es el tipo de análisis que mayor interés tiene para los expertos de *marketing* político encargados de la tarea de elaborar una estrategia comunicacional para los distintos segmentos de la población.

En este caso, el número de segmentos terminales -indicados al pie del gráfico mediante un número romano precedido de la S mayúscula ubicados entre comillas- alcanza a siete. Sus características y tamaño se reseñan en el Cuadro 4 adjunto, en el cual se indican para cada uno de ellos la tasa de intencionados a votar por el PJ (columna 1): la proporción de cada uno sobre el total de casos incluidos en este procesamiento (columna 2) -la cual puede ser considerable como una estimación de su distribución entre la población metropolitana- y, por último, (columna 3) el porcentaje de individuos que dijeron haber votado al PJ en el '89 que corresponde a cada segmento. Así, por ejemplo, el segmento terminal "S I" -que abarca a quienes votaron al PJ en el '89, esperan que su situación económica mejore o se mantenga estacionaria y tienen desde educación secundaria incompleta hasta terciaria incompleta- contiene un 58% de intencionados de voto (el 42% restante elige a otros partidos o son indecisos). Dichos sujetos representan al 16% de los 931 casos incorporados al procesamiento AID y al 48% de los 305 casos que recordaron haber votado al PJ en las elecciones presidenciales pasadas.

Cuadro 4
Distribución de la población según segmentos A/D

Segmento	Características de cada segmento terminal según el A/D	Intencionados de voto por el PJ (1)	Porción sobre el total de casos incluidos (2)	Proporción sobre el voto PJ 1989 (3)
S I	Votaron al PJ en el '89; esperan que su situación económica mejore o se mantenga estacionaria; desde educación secundaria incompleta hasta terciaria completa	58,0	16	48
S II	Votaron PJ en el '89; esperan que su situación económica mejore o se mantenga estacionaria; educación hasta primaria completa	37,9	6	18
S III	Votaron PJ en el '89; esperan que su situación económica mejore o se mantenga estacionaria; educación terciaria completa	30,8	6	18
S IV	No votaron PJ en el '89; ocupaciones de los niveles V a VII	17,8	17	-
S V	Votaron PJ en el '89; esperan que su situación económica personal empeore	17,0	6	18
S VI	No votaron PJ en el '89; ocupaciones de los niveles I a IV, esperan que su situación económica mejore	14,6	16	-
S VII	No votaron PJ en el '89; ocupaciones de los niveles I a IV, esperan que su situación económica se mantenga estacionaria o empeore	1,9	34	-
Total Bases		20,0 (931)	100 (626)	100 (305)

Atendiendo en primer lugar a los grupos de mayor tamaño —con más de un 15% de casos—, se observa la existencia de una porción importante de los electores (16%) con una

fuerte intención de voto en favor del PJ que los estrategias de ese partido pueden considerar relativamente asegurada, o "cautiva". Ese es el segmento terminal "SI", en el cual cerca de 6 por cada 10 casos dijeron que votarían dicho agrupamiento, que está integrado por personas que eligieron a Menem en 1989, tienen un nivel educacional intermedio y un nivel de expectativas alto o medio, es decir, suponen que su situación económica personal mejorará o se mantendrá estacionaria. Esos individuos representan casi la mitad (48%) de quienes votaron en 1989 al PJ y lo declararon al momento de ser encuestados.

En el otro extremo del espectro se encuentra el "S VII", un segmento muy grande -corresponde nada menos que a un tercio de la población adulta (34%) - que se caracteriza por no haber votado por el PJ en las últimas elecciones presidenciales y por estimar que su situación económica futura se mantendrá estacionaria o empeorará. Está integrado, además, por individuos ocupados en empleos de nivel bajo o, en el caso de no tener ocupación, que residen en hogares cuyos jefes de familia tienen niveles de calificación laboral I a V. La tasa de intencionados de votar por el PJ entre dichos individuos es menor del 2%, es decir, se trata de un segmento terminal que, visto superficialmente, puede considerarse perdido para ese partido.

A mitad de camino de los segmentos terminales anteriores se ubica el "S IV", cuya tasa de intencionados de voto por el PJ (17,8%) está ubicada apenas por debajo de la observada para la totalidad de la muestra (20,0%). Este abarca al 17% del electorado; corresponde a individuos que no votaron al PJ y cuyos integrantes (o los jefes de familia de su hogar) tienen ocupación medio altas o altas. A simple vista, se trata de personas favorablemente afectadas por algún aspecto de la política del actual Gobierno que se están "pasando" a la coalición electoral menemista.

Sigue al anterior un segmento terminal, el "S VI". Lo integran sujetos que tampoco votaron al peronismo en 1989, que suponen que su situación económica mejorará en un futuro próximo, con ocupaciones de los niveles I a V (o cuyos jefes de familia se encuentran en ese peldaño de la escala de calificación laboral). Su tasa de intención de voto por el PJ (14,6%) es inferior al promedio registrado para toda la población (20,0%). A juicio del investigador, ésta es otra de las porciones de la población que empiezan a ser atraídas por la coalición electoral peronista.

Resta ahora examinar los segmentos terminales cuantitativamente más reducidos. El "S II", que abarca al 6% de la población, está compuesto por individuos cuya tasa de intencionados de votar por el PJ (37,9%) es muy superior a la

del promedio. Dichos sujetos esperan que su situación económica se mantenga estacionaria o mejore en el futuro y tienen un bajo nivel educacional (sólo hasta primaria completa). Sus integrantes representan el 6% del total de casos (el 18% de quienes dijeron haber votado por Menem en el '89) y, al igual de los del segmento terminal "S I", conforman hoy otra de las porciones "semicautivas" del peronismo. Sin embargo, su menor tasa de intención de voto con respecto al segmento "S I" está indicando un cierto nivel de deterioro de la lealtad debido, probablemente, a problemas económicos derivados de su bajo nivel económico.

Sigue a los anteriores el segmento terminal "S III", integrado por individuos que votaron a Menem que esperan una situación económica mejor o estacionaria y que tienen un nivel de educación alto; todos con educación terciaria completa. Representan a sólo el 5% de la población y al 15% de quienes dijeron haber votado a Menem en 1989. Aunque a ese segmento terminal le corresponde una alta proporción de intencionados a votar por el PJ (30,8% contra un promedio de 20%), la interpretación del autor es que dicha variable no llegó al nivel de la observada en los segmentos "S I" y "S II" porque algunos de ellos están "desilusionados" del actual Gobierno por motivos diferentes a los inmediatamente económicos. Se volverá sobre este tema más adelante.

Por último, se observa la existencia de otro segmento, el "S V", que comprende al 6% del total de los casos (18% de quienes dijeron haber votado a Menem en las últimas elecciones presidenciales) cuya segunda característica distintiva es que suponen que su situación económica empeorará. Aunque un 17% de aquellos (poco menos del promedio observado para el total de la muestra) dijo tener intención de votar por ese partido, es indudable que su adhesión al peronismo está siendo erosionada por su situación económica personal. Es decir: es una porción del electorado que podría abandonar la coalición peronista.

Ahora bien, dichos segmentos terminales identificados por el AID pueden ser utilizados como si cada uno de ellos fuera una categoría de una variable nominal y relacionarlos -mediante tabulaciones cruzadas- con otras variables "duras" que no intervinieron en su definición y también con variables "blandas" tales como opiniones sobre el Gobierno hacia las privatizaciones de empresas públicas. Mediante ese procedimiento, resulta posible agregar a las características fijadas por dicho análisis multivariados otros atributos que contribuyen a tener una visión más rica del perfil socioeconómico y político de los distintos segmentos terminales. Los datos obtenidos de esa forma han sido sintetizados en la descripción siguiente en la cual, allí donde se dice que un segmento es

"más (o 'menos') frecuentemente. . ." de tal o cual manera deberá entenderse que es "más (o 'menos') frecuentemente de tal o cual manera que los demás segmentos".

Segmento Terminal "S I":

Individuos con un nivel medio de educación, nivel laboral medio-inferior, con ingresos que les "alcanzan justo". Expectativas positivas en el terreno económico para sí mismos y para el país. Partidarios de las privatizaciones. Muy buena imagen del Gobierno y del presidente. En síntesis: una porción del electorado tradicional del peronismo no perjudicado, o beneficiado, por el plan económico.

Segmento Terminal "S II":

Individuos con un bajo nivel educacional y laboral. Mayor presencia de amas de casa y jubilados. Sus ingresos no les alcanzan, pero esperan que su situación económica personal y la del país mejore en un futuro próximo. Opiniones divididas en relación a las privatizaciones. Reclaman mejoras en salud pública. Buena imagen del Gobierno y en particular de Menem. Una porción del electorado tradicional del PJ que resultó perjudicado en alguna medida por el plan, pero que conserva esperanzas de mejorar en el futuro. Muchos de ellos en tránsito a la oposición o, por lo menos, con sentimientos cruzados hacia el PJ.

Segmento Terminal "S III":

No corresponden al electorado tradicional del peronismo. Adultos jóvenes (25 a 34 años). Muy alto nivel educacional y de calificación laboral; bienestar económico. Consideran asegurada a la estabilidad monetaria y tienen expectativas positivas con respecto al futuro económico del país y personal. Demandan mejor educación. Tienen problemas "ideológicos" con respecto a Menem y al neoliberalismo del plan (opiniones divididas acerca de las privatizaciones a pesar de sus expectativas económicas positivas y de su nivel de ingresos altamente satisfactorio).

Segmento Terminal "S IV":

Pertenece al electorado tradicional de la oposición en proceso de acercamiento al PJ. De muy buen nivel educacional y laboral. Económicamente satisfechos. Buenas expectativas económicas personales y para el país. Confianza en la estabilidad y una buena opinión sobre el plan de privatizaciones; esperan reactivación a largo plazo. En muchos aspectos es el

segmento diametralmente opuesto del "S III"; en tanto el anterior está integrado por votantes del PJ en el '89 en tránsito hacia la oposición por razones ideológicas, el "S IV" abarca sobre todo a votantes de la UCeDé y de la UCR positivamente afectados por el plan económico y sus resultados.

Segmento Terminal "S V":

Pertenece al electorado tradicional del PJ. Edades elevadas, más frecuentemente jubilados, con expectativas pesimistas con respecto a su situación económica y del país. Sus ingresos no les alcanzan. Máxima demanda en relación a jubilaciones. En síntesis: "desilusionados" por motivos fuertemente económicos; son un grado extremo del segmento terminal "S II" antes analizado.

Segmento Terminal "S VI":

Generalmente son jóvenes ocupados con un buen nivel de ingresos, muchos de ellos todavía residiendo con sus padres. Buenas expectativas personales. Niveles de calificación laboral intermedia. Más bien privatistas y con confianza en la estabilidad. Opinión favorable del Gobierno y del presidente Menem. Demandan mejoras en materia de educación. En general: "nuevos electores" o no votantes del PJ en el '89 atraídos hacia la coalición electoral peronista, pero con sentimientos cruzados. Representan, por así decirlo, un grado inferior del segmento "S IV".

Segmento Terminal "S VII":

Más frecuentemente personas de sexo femenino, de 45 a 54 años, con ocupaciones de los niveles I a IV, es decir, hasta empleados administrativos sin calificación. Sus ingresos no le alcanzan. Son pesimistas con respecto al futuro económico del país y de sus ingresos personales; anti-privatistas; desconfían de la capacidad de la autoridad económica para controlar la inflación. Generalmente consideran al Gobierno de Menem como malo o muy malo.

Los entrevistados que no han podido ser clasificados en alguno de los segmentos terminales anteriores (66 casos sobre 997, es decir, el 7% de la muestra) comprenden una tasa de intencionados de votar por el PJ del 18% (cerca al promedio de la población). Generalmente son hijos/as del jefe de familia, levemente anti-privatistas aunque con confianza en la estabilidad. La totalidad de ellos no pudo definir sus expectativas económicas personales; éste es el principal motivo por el cual debieron ser excluidos del procesamiento AID.

Una vez analizadas las características de dichos segmentos es necesario volver al punto de partida, es decir, a examinar sus intenciones de voto por partidos para determinar cómo se relaciona cada uno de ellos los diferentes partidos de la oposición. Los datos al respecto pueden sintetizarse de la siguiente manera:

Cuadro 5:
Intenciones de voto por Partido según segmentos AID
-Datos para el total de la muestra-

Item	Total	Segmentos según AID							Resto
		"S I"	"S II"	"S III"	"S IV"	"S V"	"S VI"	"S VII"	
		%	%	%	%	%	%	%	%
PJ	20	58	38	31	18	17	15	2	18
UCR	17	3	21	3	20	7	15	26	15
UCeDé	1	-	-	-	-	3	-	1	-
MODIN	1	1	2	5	1	2	1	1	3
Otros	5	1	3	3	6	3	9	6	3
Subtotal:									
oposición	24	5	26	11	30	12	26	33	21
En blanco	4	1	-	3	4	5	6	5	9
Indeciso	52	36	36	56	48	66	54	60	52
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Bases	(997)	(150)	(58)	(39)	(157)	(58)	(151)	(318)	(66)

De la tabla anterior resultan las siguientes relaciones de interés:

- 1) En el "S I", el considerado "cautivo" del PJ, la tasa de indecisos alcanza a sólo el 36% de los casos en tanto que los intencionados de votar por otros partidos alcanza apenas al 1%. Salvo una minoría que dijo que votará en blanco (1%), todos los demás (58%) eligieron al peronismo.
- 2) En el segundo segmento, "SII", también se observa una baja tasa de indecisos (36%) pero, a diferencia del anterior, la tasa de quienes eligieron la oposición llega al 26% (21% para la UCR) en tanto que el 38% reelige al PJ. Este dato ilustra los efectos negativos para el oficialismo de la insatisfacción económica.
- 3) El segmento "S III" contiene una alta proporción de indecisos (56%), 31% que reelegirían al PJ y un 11% que eligió a los partidos de la oposición. A juicio del investigador, esos

electores -personas de alto nivel educativo desilusionados con el Gobierno de Menem- tienen dificultades para aceptar el centrismo de la UCR y están buscando nuevas alternativas más cercanas a sus posiciones "anti-neoliberales". Un síntoma de ello es que en ese segmento la tasa de intencionados de votar por el MODIN alcanza a su máximo del 5%. Cabe aclarar que ese agrupamiento está dirigido por un ex oficial de Ejército, Aldo Rico, que encabezó dos levantamientos militares contra el Gobierno de Alfonsín, cuya ideología es una curiosa mezcla de nacionalismo ant imperialista con reivindicación de sus compañeros de armas y rechazo a la totalidad de la clase política. En contra de lo sostenido por observadores políticos, los datos anteriores no sustentan la tesis de que el MODIN es un movimiento de marginales desesperados por encontrar un líder demagógico.

- 4) El "S IV" se distribuye entre un 18% que proyecta votar al PJ; 30% que elige a otros partidos y más de la mitad entre indecisos y posibles votantes en blanco. Teniendo en cuenta que esos sujetos suelen tener un alto nivel ocupacional y que no votaron al peronismo en las elecciones presidenciales pasadas, el aporte que ellos podrían hacer a ese partido es considerable. El análisis detallado de los partidos votados por esas personas en el '89 -que se incluirá aquí para no indigestar al lector con datos- sugiere que el desplazamiento hacia el PJ de esos individuos es la UCeDé, es decir, una agrupación de derecha liberal cuyo perfil empezó a desdibujarse desde el momento en el Gobierno de Menem hiciera suyas sus principales propuestas económicas e indujera a ocupar cargos públicos a algunos de sus dirigentes de primera fila.
- 5) El segmento "S V", compuesto por ex votantes del PJ que se consideran muy perjudicados por la coyuntura económica, cuenta con una tasa máxima de indecisos (66%); 17% de ellos están intencionados de votar por el PJ y 12% por los demás partidos. La hipótesis al respecto es que dichos individuos -por su edad elevada y su bajo nivel de calificación laboral- forman parte de un estrato tradicionalmente peronista al que le resulta penoso cambiar de bando a pesar de su insatisfacción con el Gobierno de Menem. De allí que casi 7 por cada 10 de ellos correspondan ahora al grupo de los indecisos.
- 6) El "S VI" presenta un cuadro similar al "S III". Aunque ninguno de sus integrantes votó al PJ en el '89, el 15% elegiría a ese partido, en tanto que 26% elige a la oposición; 6% proyecta votar en blanco y 54% se declara indeciso.
- 7) En el último segmento terminal -el "S VII"-, 33% elige a la oposición (26% a la UCR) y, como ya se dijo, sólo el 2% opta por el PJ. Un 60% se declara indeciso y 5% dijo que proyectaba votar en blanco.

Nótese también en el cuadro anterior que el principal partido de oposición –la UCR– logra ahora sus mayores tasas de intencionados de voto entre el tercio que no votó al PJ en 1989 que se considera perjudicado por la política económica de Menem y en los dos segmentos que votaron en dicha ocasión al peronismo también afectados negativamente por el ajuste ("S II", 21% y "S IV", 20%).

En términos más generales, toda la información anterior muestra, asimismo, la dinámica del "voto castigo" (pérdidas del oficialismo en "S II" y "S IV" y también del "voto premio" (ganancias en "S IV" y "S VI") en un contexto bipartidista fuertemente competitivo.

Para el lector interesado en aspectos aún más sutiles de la competencia electoral cabe agregar que, según se indica en el Cuadro 6 adjunto, el candidato "disidente" del PJ, José O. Bordón, alcanza actualmente sus mayores tasas de intencionados de voto entre aquellos que amenazan emigrar del peronismo por razones ideológicas ("S III", 8%) y en el segmento de los votantes tradicionales de ese partido que se considera más perjudicado por la política económica de Menem ("S V", 12%).

Cuadro Nº 6
Intenciones de voto por candidato según segmentos A/D
-Datos para el total de la muestra-

Ítem	Total	Segmentos según A/D							Resto
		"S I"	"S II"	"S III"	"S IV"	"S V"	"S VI"	"S VII"	
		%	%	%	%	%	%	%	%
Menem	11	33	14	10	13	7	15	2	-
Bordón	6	5	2	8	5	12	5	7	5
Duhaldé	2	3	7	5	-	2	3	1	3
Cavallo	*	1	-	-	-	-	-	*	-
Aráoz	*	1	2	-	-	-	-	-	-
De la Rúa	12	7	9	3	12	5	15	15	11
Angeloz	8	5	18	-	12	-	9	9	3
Alfoncín	1	1	-	-	-	-	-	2	-
Rico	1	1	-	3	-	-	1	*	-
Otros candidatos	7	7	5	5	8	9	3	7	6
Ninguno	*	-	-	-	-	-	-	2	-
Indeciso	53	36	43	67	50	66	51	56	73
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Bases	(997)	(150)	(58)	(38)	(157)	(58)	(151)	(318)	(66)

6. LOS CRITERIOS DE LOS ELECTORES PARA DECIDIR SU VOTO POR PARTIDO

La interpretación de los datos desde el punto de vista de los criterios utilizados por los ciudadanos para elegir candidato en una elección presidencial requiere de un marco teórico mínimo acerca de las motivaciones del voto. Para cumplir con ese requisito se introducirán aquí los "factores" básicos, el primero de ellos relacionado con el nivel de satisfacción económica y el segundo con los aspectos "culturales" de la vida política, tales como la identidad partidaria o la "ideología".

Dichos factores son reformulación de nociones de sentido común que, como ya se dijera, pueden hallarse en cualquier discusión pública o estudio por encuestas sobre las intenciones de voto. El primero de ellos se basa en el criterio de que los individuos que votaron por el partido ganador en una elección anterior tenderán a reelegirlo si estiman que su situación económica ha mejorado a lo largo de la gestión de éste y, en caso contrario, le aplicarán la sanción del "voto castigo" pasándose de bando. Análogamente, supone que los que no votaron al partido gobernante tenderán a otorgar a éste un "voto premio" si su situación económica ha mejorado y, en caso contrario, persistirán en comportarse como opositores.

En su forma más burda, esa "teoría" supone que a la hora de evaluar su nivel de bienestar las necesidades económicas de los individuos son fijas y que ellos sólo tienen en cuenta la evolución de sus ingresos reales, es decir, que se comportarán de una manera estrictamente egoísta y permanecerán indiferentes a la distribución de los bienes entre ellos. En una versión más compleja de ese esquema podrían introducirse variables dinámicas tales como necesidades crecientes (por ejemplo, debido al famoso "efecto de demostración"), expectativas positivas o negativas con respecto a la posibilidad de incrementar sus ingresos y alguna preocupación por la distribución de la riqueza entre grupos sociales.

El segundo de dichos factores —el "político cultural"— resulta más difícil de definir ya que puede asociarse a una multitud de aspectos de la vida política: desde la aceptación o rechazo de proyectos tales como el divorcio vincular hasta la preferencia o repugnancia por determinados estilos de conducción o de discurso político. En este trabajo, en función de las metamorfosis institucionales ocurridas en el país en los últimos años, se confinará a ese componente político cultural a dos únicos aspectos: a) la mayor o menor fidelidad de los ciudadanos a un partido político determinado, la cual puede ser interpretada como una manifestación de identidad partidaria o como el producto de una búsqueda de congruencia (de supresión de la "disonancia cognitiva", dirían los psicólogos

norteamericanos) y, b) una categoría residual, suerte de "caja negra", que incluirá diversos problemas políticos actualmente en el centro del espacio público tales como la corrupción, la autonomía de la justicia, la adhesión al modelo neoliberal de reforma del Estado y de apertura de la economía. Para dicho factor político cultural, el criterio de selección implícito es que se supone que los individuos escogerán sistemáticamente aquellos candidatos que correspondan: al partido que votaron en ocasiones anteriores y/o al partido que consideren más cercano a sus "valores" o "ideales" políticos.

Ese esquema bifactorial no comprende aspectos de la acción política importantes. En primer lugar, no toma en cuenta la dimensión "orden - paz social" que suele ser de un peso extraordinario en los periodos de violencia política -en los cuales la principal demanda es la de una "mano dura" que garantice la seguridad del conjunto- y en las etapas iniciales de una transición democrática -en las cuales se demanda un Gobierno que garantice un clima de tolerancia entre los contendientes y la erradicación del "terrorismo de Estado"- . También pone entre paréntesis el elemento "dirigente"; una omisión grave que no puede disculparse aduciendo que el tema es el de las intenciones de voto por partidos desde el momento en que hay en la Argentina partidos políticos como el MODIN cuya definición resultaría imposible si se tomara en cuenta la trayectoria y el temperamento de sus líderes.

Los dos componentes arriba indicados -el político cultural y el económico- pueden ser considerados como "fuerzas" o "vectores" aplicados a cada elector que, según su intensidad y dirección podrán sumarse o restarse, es decir, interactuarán de manera convergente o divergente. Continuando siempre con el examen del mercado electoral desde el punto de vista del partido oficial y evitando prejuizar acerca de los pesos que debe adjudicarse a cada factor, la "teoría" hasta aquí esbozada supone solamente que los más frecuentemente intencionados de votar por el PJ en una futura elección presidencial serán los sujetos que eligieron a ese partido en el '89 y están económicamente satisfechos, en tanto que los menos frecuentemente intencionados serán aquellos que no lo votaron y que están económicamente insatisfechos.

Los demás casos -los ex votantes económicamente frustrados y los no votantes económicamente satisfechos- se ubicarán en un terreno intermedio, pudiendo afirmarse acerca de ellos que los primeros tendrán intenciones de voto menores a las registradas entre los ex votantes satisfechos en tanto que para los segundos se registrarán tasas mayores que entre los no votantes económicamente perjudicados. Esquemáticamente, el pronóstico inherente a ese esquema es el siguiente:

Factor económico	Factor político cultural	Tasa de intención de voto por el partido oficial (*)
Satisfechos	Ex votantes del partido oficial	t_1 máxima
Insatisfechos	Ex votantes del partido oficial	$t_2 < t_1$
Satisfechos	No votantes del partido oficial	$t_3 > t_1$
Insatisfechos	No votantes del partido oficial	t_4

(*) Nota: el modelo no indica si t_1 será mayor, menor o igual a t_2 , ya que esto dependerá del peso de cada factor.

Ahora bien, volviendo a los datos correspondientes a la segmentación realizada por el AID se observa que la primera variable elegida por ese algoritmo exploratorio fue –como ya se dijera– el voto anterior por el PJ. Las conclusiones que cabe extraer de ese hecho estadístico son varias: a) que la fidelidad de voto por partidos –en contra de lo que parecen creer algunos analistas locales– es un fenómeno político que no puede ser ignorado a la hora de formular especulaciones acerca de los posibles resultados de los comicios y, b) que el peso de ese factor es mayor que el de la satisfacción o insatisfacción económica con la gestión Menem. Más aún: observando que la tasa de intenciones de votar por el PJ entre quienes eligieron a ese partido en 1989 es similar a la registrada entre los ex votantes de la UCR con respecto a su partido, puede concluirse que, *ceteris paribus*, no cabe esperar que en las próximas elecciones parlamentarias (en la medida en que se ajusten al modelo presidencial) ocurran grandes deslizamientos hacia uno u otro polo.

Entre los no votantes del PJ se observa, en primer lugar, que la variable que los discrimina mejor según sus intenciones de voto por ese partido ha sido el nivel ocupacional del entrevistado (o de su jefe de familia). En los niveles ocupacionales medio altos, la tasa de quienes eligen votar al PJ (17,8%) es casi tan alta como la registrada para el total de la muestra (30,0%) lo cual indica –como ya se adelantara– que ese segmento está “en tránsito” hacia la coalición electoral peronista.

A su vez, entre los que tienen ocupaciones de nivel medio bajo las tasas de intencionados de votar por el PJ es mínima entre aquellos que suponen que su situación económica personal se mantendrá estacionaria o empeorará (1,9%).

La conclusión parcial que cabe extraer de lo anterior es que los posibles desplazamientos electorales de aquellos que

no votaron al peronismo en 1989 están estrechamente asociados a los efectos del plan de estabilización. Es decir, que el PJ está atrayendo ahora a electores de buen nivel socioeconómico entre quienes no lo votaron en el '89. Pruebas de lo anterior son los altos niveles laborales y las expectativas económicas favorables —las cuales están asociadas a un buen nivel de ingreso, según se demostrará más adelante— de los sectores con inclinaciones a ingresar en el frente electoral peronista. Nótese que la porción del público que corresponde al segmento en tránsito hacia el peronismo no es pequeña; representa nada menos que un 17% del total de la muestra.

Si se pasa al análisis de quienes dijeron haber votado por el PJ en el '89 se vuelve a observar la incidencia del factor económico: la primera partición de ellos escogida por el AID corresponde a individuos que tienen expectativas económicas personales favorables las cuales, como ya se dijera, están asociadas a un nivel socioeconómico relativamente alto. Análogamente se observa que entre aquellos que suponen que su situación económica personal empeorará en un futuro próximo —generalmente gente de bajo nivel adquisitivo—, la tasa de intencionados de votar por el PJ, que para el conjunto de los ex votantes de ese partido es del 42,9%, desciende al 17,0%. Esos casos corresponden a los sujetos que podrían desertar de la coalición electoral 32 peronista debido a que se sienten económicamente perjudicados por el plan económico. Afortunadamente para ese partido, dicho sector comprende apenas al 6% del total de encuestados.

En síntesis: el submercado electoral integrado por los ex votantes del PJ muestra tendencias similares al constituido por quienes no votaron a ese partido en el '89, es decir, ese partido atrae ahora a quienes tienen un buen nivel económico y repele en alguna medida a los sectores que se consideran perjudicados en ese aspecto.

Luego, a esta altura del análisis de 108 datos puede decirse que las intenciones de voto por el PJ están determinadas sobre todo por el voto anterior pero que, por debajo de esa tendencia básica, se observan desplazamientos hacia el polo más afluente cuyas causas serían los efectos desiguales del plan económico. Esos desplazamientos —de tener lugar con una intensidad tal que sobrepasaran el factor estabilizante constituido por la fidelidad de voto, lo cual es poco o nada probable— podrían provocar un cambio en el perfil sociodemográfico de los simpatizantes del PJ en beneficio de los más ricos y mejor educados y en perjuicio de los más pobres y con menor nivel de educación formal.

Sin embargo, el examen de los resultados del AID reserva para el investigador una vuelta de tuerca adicional que acentúa en parte los desplazamientos en favor de los sectores más

acomodados, pero también los compensa en alguna medida. Entre los ex votantes del PJ con expectativas económicas favorables resulta factible observar que para una fracción de ellos dotada de un elevado nivel educacional —todos tienen educación terciaria— le corresponde una tasa de intencionados de votar por el PJ inferior a la del promedio de los ex votantes de ese partido (30,8% versus 42,9%). Su tendencia a retirarse de la coalición electoral peronista no puede explicarse en términos de beneficios o perjuicios económicos, según ya se dijera en páginas anteriores. Por otro lado, acentuando el desplazamiento hacia el polo de los económicamente beneficiados se verifica que en el segmento de los ex votantes de ese partido con buenas expectativas económicas personales, los menos intencionados de votar por el PJ son quienes tienen hasta primaria completa (37,9%) en tanto que los más frecuentemente decididos a reelegirlo son quienes tienen hasta terciaria incompleta (58,0%).

Luego, la conclusión parcial que cabe extraer a esta altura del análisis es que el mercado electoral del peronismo está ahora presidido por un factor estabilizante —la lealtad a ese partido entre quienes lo votaron en el '89— por debajo del cual opera un proceso desestabilizante que tiende a desplazar el electorado del PJ hacia el polo afluente al cual se suma un pequeño foco de turbulencia constituido por ex votantes del PJ de buen nivel económico y educacional en tránsito hacia el polo de la oposición.

A fin de ratificar las interpretaciones anteriores acerca de la dinámica actual del mercado electoral del PJ, cabe recurrir a una variable ya mencionada en páginas anteriores que no participó en la construcción de los segmentos terminales del AID: el nivel de satisfacción de los entrevistados con sus ingresos personales (ver variable independiente N° 3 del listado incluido en páginas anteriores). Este indicador tiene la ventaja de medir no ya los ingresos absolutos de los encuestados, sino su grado de privación o beneficio relativo a sus estándares habituales de consumo y ahorro. Los datos al respecto pueden sintetizarse de la siguiente manera:

Cuadro 7

Segmentos terminales identificados por el A/D en función de la intención de voto por el PJ discriminados según grado de satisfacción con sus ingresos

Segmento	Voto 1989	Satisfechos con sus Ingresos	Insatisfechos con sus Ingresos	Total
		(*)	(**)	
		%	%	%
S I	PJ	64	36	100
S II	PJ	33	67	100
S III	PJ	87	13	100
S IV	No PJ	66	34	100
S V	PJ	24	76	100
S VI	No PJ	60	40	100
S VII	No PJ	37	63	100
Total		44	56	100

(*) Dijeron que sus ingresos "le alcanzan y puede ahorrar" o "le alcanzan justo, sin grandes dificultades".

(**) Dijeron que sus ingresos "No le alcanzan y pasa dificultades" o "no le alcanzan y pasa penurias".

Como puede observarse en el cuadro anterior, los segmentos retenidos o atraídos por el peronismo - el "S I", "S IV" y "S VI" - están mayoritariamente integrados por individuos que dijeron que sus ingresos les alcanzan. Por el otro lado, los segmentos terminales repelidos o relativamente impermeables - el "S II" y el "S VII" - son de menor nivel de satisfacción con los ingresos. La única excepción es el segmento "S III" cuya tasa de intención de voto por el PJ es menor que la registrada entre el conjunto de los ex votantes de ese partido, a despecho de que el 87% de sus integrantes se declaró satisfecho con su nivel de ingresos.

De acuerdo a lo dicho, el esquema economicista presenta "baches" importantes entre los cuales el más notable es la existencia del segmento "S III" que, aunque cuantitativamente pequeño, resulta interesante debido a que, por su elevado nivel educacional, laboral y de ingresos, "debería" estar intencionado de votar por el PJ con tanta o más frecuencia que el "S I".

Pero más allá de esos individuos del "S III" cuya presencia refuta la regla de que "cada uno vota según como le va en el mercado", resulta posible encontrar otros casos en los cuales el factor económico se complica con determinaciones político-culturales de tal manera que resulta imposible optar entre uno u otro enfoque alternativo. Así, por ejemplo, los

desplazamientos en dirección del peronismo registrados en el seno del segmento terminal "S IV" y en el "S VI" pueden ser atribuidos a su satisfacción con la marcha del proceso económico en los últimos dos años. Sin embargo, esa explicación pierde contundencia cuando se observa que una buena parte de los integrantes de ambos segmentos son ex votantes de la UCeDé que ahora se inclinan por el PJ debido, probablemente, a que encontraron en la gestión de Menem una realización, por lo menos parcial, de sus ideales neoliberales ⁹.

Otro tanto puede decirse del "S VII", el más reticente a votar por el PJ. Sin duda está integrado por personas que se sienten perjudicadas en la actual coyuntura económica. Sin embargo, el hecho de que su tasa de feminidad sea significativamente mayor que la observada en el resto de la población sugiere que además de la deprivación económica relativa están operando en su seno las conocidas resistencias de la mujeres hacia al peronismo que se vienen registrando desde los comicios de 1983.

Otra desviación con respecto al economicismo observable en los datos anteriores consiste en que el *AID* no escogió como variable de corte en ninguna ocasión al nivel de satisfacción con los ingresos y si eligió el nivel de expectativas con respecto a la situación económica personal futura. Si bien es verdad que ambos indicadores están positivamente asociados entre sí— a mayor satisfacción con los ingresos mejores expectativas con respecto al futuro existe una amplia franja de personas cuyos ingresos no les alcanzan para vivir que a pesar de ello tienen confianza en su futuro económico; en general, individuos menores de 24 años, según se observa en el cuadro inmediatamente siguiente:

⁹ En el Segmento "S III" se observa que la tasa de quienes votaron en 1989 a la Alianza de Centro, es decir la coalición presidida por la UCeDé, alcanza al máximo de 16% contra un 8% para el total de la muestra.

Cuadro 8

Proporción de entrevistados que esperan que su situación económica personal mejore, discriminada según satisfacción con los ingresos y edad

Edad	Satisfechos con	Insatisfechos con	Total
	sus Ingresos (*)	sus Ingresos(**)	
	%	%	%
18 a 26 años	43	54	47
27 a 36 años	41	23	33
37 A 50 años	38	25	32
51 y más años	40	18	26
Total	41	26	33

(*) Dijeron que sus ingresos "le alcanzan y puede ahorrarse" o "le alcanzan justo, sin grandes dificultades".

(**) Dijeron que sus ingresos "No le alcanzan y pasa dificultades" o "no le alcanzan y pasa penurias".

Con la selección de la variable independiente expectativas con respecto a la situación económica futura en lugar de la evaluación de los ingresos reales, el procedimiento AID se apartó, por así decirlo, del economicismo puro introduciendo el tema del bienestar personal, pero mediado por un componente imaginario, manifiestamente político cultural. Además, controlando la edad y el grado de satisfacción con los ingresos se observa que el nivel de optimismo con respecto a la futura situación económica personal es mayor entre quienes votaron al PJ en el '95 que entre quienes no lo votaron, es decir, ocurre aquí un proceso de reallimentación positiva.

En otros términos: *la elección de un partido en un momento determinado genera expectativas optimistas que pueden durar más allá de 108 primeros tramos de la gestión presidencial y contribuir a compensar en alguna medida las insatisfacciones económicas.* Esa hipótesis se apoya en el Cuadro 9 en el cual se puede observar que salvo en el caso de los jóvenes de 18 a 26 años, muchos de los cuales no votaron en el '89, para todos los demás tramos de edad, a igualdad de satisfacción con los ingresos, aquellos que suponen que su situación económica personal mejorará son más frecuentes entre los ex votantes del PJ que entre quienes no votaron a ese partido:

Cuadro 9
Proporción de entrevistados que esperan que su situación económica personal mejore, discriminada según satisfacción con los ingresos y edad

Edad	Satisfechos con sus ingresos (*)		Insatisfechos con sus ingresos (**)		Total	
	Votó PJ '89	No votó PJ '89	Votó PJ '89	No votó PJ '89	Votó PJ '89	No votó PJ '89
	%	%	%	%	%	%
18 a 26 años	76	37	57	54	43	54
27 a 36 años	57	37	33	20	41	23
37 A 50 años	46	34	56	19	38	25
51 y más años	52	36	53	14	40	18
Total	55	48	29	22	41	26
Bases	(122)	(77)	(470)	(418)	(502)	(495)

(*) Dijeron que sus ingresos "le alcanzan y puede ahorrar" o "le alcanzan justo, sin grandes dificultades".

(**) Dijeron que sus ingresos "No le alcanzan y pasa dificultades" o "no le alcanzan y pasa penurias".

Por lo tanto, el conjunto de la información examinada a lo largo de esta nota demuestra, a juicio del autor, que tanto el economicismo como el partidismo o el ideologismo tienen su cuota de razón, pero son a la vez explicaciones parciales de las "motivaciones", "actitudes", "razones" o "causas" de las elecciones de los ciudadanos. Otro tanto cabe decir acerca de la disputa entre la volatilidad o la estabilidad del voto.

Sin duda, la discriminación empleada aquí entre factores económicos y político-culturales puede ser discutida desde muchos ángulos teóricos y carece de los refinamientos analíticos que caracterizan a las especulaciones de los cultores del *rational choice*⁹. Ella ni siquiera se pronuncia acerca de la racionalidad o irracionalidad del electorado, o de la influencia de los componentes normativos y los cálculos de interés de los individuos. Sin embargo, a despecho de su deliberada adhesión a categorías espontáneamente utilizadas por la prensa o por dirigentes políticos, ha permitido una aproximación empírica al tema de estudio y mostrar, en alguna medida, la compleja interacción existente entre las diversas escalas de valores a las cuales recurren 108 electores a la hora de tomar decisiones en el cuarto oscuro.

⁹ Elster, Jon: *El cemento de la sociedad / Las paradojas del orden social*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1991.

7. COMENTARIO FINAL DIRIGIDO A LOS INVESTIGADORES DE LA COMUNICACIÓN

Además de las posibles contribuciones que los análisis anteriores puedan haber hecho en relación al tema de los determinantes de la elección del voto y a identificar las líneas de tensión del clima político existente actualmente en la Argentina, este trabajo persigue un objetivo instrumental: *mostrar los beneficios que pueden reportar las técnicas de segmentación a 108 comunicadores políticos e investigadores de la comunicación.*

Dicho enfoque presenta la ventaja, en primer término, de prescindir de las especulaciones acerca de qué es lo que proyecta votar el conjunto de la población o ciertos sectores de ella escogidos en base a criterios sociodemográficos fijados a priori por el investigador. Por el contrario, los segmentos elaborados en base al modelo estadístico son a posteriori y se definen en base a un análisis multivariado que toma en consideración, simultáneamente, un elevado número de indicadores. Indicadores que pueden corresponder tanto a variables convencionales —como sexo, edad o nivel educacional— como a otras más estrechamente relacionadas con las orientaciones políticas de los ciudadanos; en especial, voto anterior. Esa técnica permite pronosticar posibles desplaza-

mientos de los votantes que normalmente pasarían desapercibidos examinando sucesivas tablas bivariadas, por lo menos en la medida en que se disponga de una "buena" variable dependiente como puede ser, en el caso de las competencias electorales, la intención de voto por partido.

En segundo término, dado que los segmentos pueden ser tratados como variables nominales -susceptibles de ser empleadas como punto de partida para nuevos procesamientos destinados a relacionar las características de aquellos con otros temas cubiertos por las encuestas de opinión pública-, el investigador estará facultado para acceder a un panorama detallado de las "motivaciones" o "actitudes" de las diversas porciones del electorado.

La discriminación de tipos de electores y el enriquecimiento paralelo o posterior del perfil de cada uno de ellos servirá de base para la elaboración de planes de medios y para elegir los mensajes adecuados para una campaña preelectoral. En el caso aquí examinado, la segmentación no se limita a identificar diferentes grupos de electores a los cuales convendría tomar en cuenta a la hora de elaborar discursos o avisos, sino también a examinar SUS principales demandas y algunas de sus posibles resistencias a ingresar en la coalición electoral peronista.

En términos de *marketing* político: dicho enfoque constituye una herramienta adecuada para elaborar un plan de medios y una estrategia de mensajes para un partido o un candidato. En términos de la investigación comunicológica, puede contribuir al análisis del proceso de recepción de los mensajes políticos en tanto y en cuanto aporta un panorama relativamente detallado de la "situación de partida" de los diferentes públicos y de los factores que determinarán los posibles "efectos" de aquellos.

Buenos Aires, 14 de julio de 1993